

La Globalización Como Imperio: Un Análisis Crítico del Concepto de Imperio de Antonio Negri para la Praxis del Trabajador Social
Claudia Vargas, Luis Sarmiento

Introducción

En su constante esfuerzo por reproducirse y empujado por una permanente y sostenida lucha del trabajo organizado, el sistema capitalista toma cada vez nuevos caminos, modificando constantemente el escenario político – económico mundial. Esta situación genera la necesidad también constante de permanecer atentos a dichos cambios a fin de estar capacitados para comprender la dinámica que se da en este ámbito. Es muy probable que si no se presta dicha atención, se hará muy difícil estar habilitados para un posterior acercamiento transformador a la realidad.

Es por ello, que el objetivo del presente trabajo se centra en el intento de realizar un análisis fundado de dicha situación mundial, aspirando a conformar un marco comprensivo y analítico – crítico. La intención de esta tarea ha sido poder llegar a aprehender las múltiples implicancias del actual contexto mundial y el lugar del Trabajo Social dentro de él.

Se ha desarrollado este trabajo en base a la convicción de que los profesionales del Trabajo Social deben hallarse alerta a todas las circunstancias que se producen en el actual contexto mundial y ser capaces de elaborar y actualizar constantemente sus representaciones de la sociedad, y no sólo de la sociedad inmediata en la que desenvuelven su labor profesional, sino también de la sociedad a nivel mundial, de un modo crítico y profundo. Esto en beneficio de una praxis consecuente con sus principios –principios personales que tiñen su labor profesional-, que sea responsablemente orientada hacia los derroteros que, en pleno conocimiento de las posibles consecuencias, él o ella eligió.

La Globalización como Imperio

Los motivos por los que se ha utilizado aquí el trabajo del filósofo italiano neomarxista Antonio Negri, dicen relación primeramente con que Negri ha sido uno de los teóricos contemporáneos más importantes; y luego, porque hace una lectura actual de la realidad mundial; pero, principalmente, porque esta lectura es producto de una praxis consecuente y comprometida que constituye una notable trayectoria política.

Como primer punto de acercamiento a esta lectura necesaria, se debe constatar que se está conviniendo aquí la existencia de un diseño intrincado pero concreto en la presente globalización, es decir, se está confrontando las lecturas que afirman que la Globalización se daría en una suerte de desorden mundial.

A partir de ahí, se concibe en este documento a la globalización como un proceso de antigua data, surgido cuando se inicia el período del imperialismo hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En este período se desarrolla una expansión de las potencias capitalistas que impacta en las relaciones políticas establecidas entre estas y los países llamados subdesarrollados. Pero el principal impacto se da en el establecimiento de relaciones económicas entre unos y otros. El establecimiento de estas relaciones económicas provocará una creciente profundización del tipo de interrelación de la economía de los países del globo, que ya había comenzado a desarrollarse alrededor de cuatro siglos antes con la conquista del continente americano. Así se comienza a conformar un sistema económico mundial que se caracterizó por un desarrollo desigual de cada país y una subordinación de unos a los otros. Por lo tanto, la globalización no es un tema exclusivamente contemporáneo, se lo ha planteado más bien como un devenir histórico, e incluso fue pronosticado en sus alcances ulteriores en las postrimerías del siglo XIX "El avance del capital establece una lógica común que hace caso omiso de las fronteras nacionales, penetrando toda resistencia y subsumiendo aquí y allá los vestigios de modos de producción anteriores."¹

¹ Marx, K., en: Masardo, J. 2001, p. 137.

Ahora bien, al hablar de Imperio se está dando por concluida la fase del imperialismo como tradicionalmente se le conociera. Sin embargo, referirse al Imperio como término o conclusión del imperialismo no implica un rechazo total de las características de este último, sino más bien implica aprehender el perfeccionamiento de los mecanismos de extracción de plusvalía por parte de los mismos monopolios; la innovación en las formas de dominación, explotación y alineación e identificar los potenciales puntos de fuga de este mando global.

Así, el capitalismo que se denunciara durante el imperialismo ya no es el mismo, para la mantención de las relaciones de producción hoy no se utilizan tampoco las mismas formas de control de la sociedad disciplinaria, la economía informatizada tampoco contiene en sí al sujeto histórico al que echara antaño mano el partido y el sindicato, el proletariado tradicional no cuenta con la misma gravitación en la negociación interclasista, y su repunte se ve lejano en consideración de las nuevas formas de producción.

Lo que hoy se denomina Imperio hace referencia a un aparato de mando sin territorio ni un centro específico, que encierra progresivamente en sí a toda la sociedad mundial. Este Imperio consiste en la conformación de un orden global con un gobierno mundial que posee una estructura mixta: por un lado, se halla las formas de control nacionales o locales, por ejemplo, lo que en el imperialismo se conoció como Estado-Nación, y por otro, un control extraterritorial o supranacional materializado en las Organizaciones Internacionales.

Esta estructura permite afirmar que en el Imperio se produce una transferencia de soberanía desde los gobiernos locales hacia la globalidad. Sin embargo, esto no significa, como se ha hecho ver mediante múltiples críticas², una desaparición del Estado-Nación. Lo que hoy se produce es una transferencia de esta soberanía representativa hacia entidades supranacionales o, lo que es lo mismo, se produce la utilización pro parte de dichas entidades del Estado como herramienta de facilitación del ingreso de capitales a territorios nacionales determinados. De este modo, en vez de desaparecer, el Estado-Nación ha padecido cambios en sus funciones históricas, mermando su rol de protección social en beneficio de un rol mayormente controlador y de producción y reproducción

² Boron, A. 2002

del poder. De hecho, en la actualidad se advierte una conjunción entre lo político y la economía, en una amalgama en que 'lo político' deja ser La Política como arte de gobernar, para pasar a ser el simple ejercicio del poder. Es entonces, el ejercicio del poder al servicio de intereses específicos. Así es como los capitales integrados penetran con mayor facilidad las fronteras nacionales, erigiendo para ello múltiples entidades supranacionales.

Esta transferencia de soberanía tampoco implica "dejar sin enemigo visible contra el cual luchar a la inmensa mayoría" como lo planteó Atilio Boron, sociólogo argentino, director de la CLACSO y uno de los principales críticos del libro Imperio en el ámbito latinoamericano. Más bien, se trata de que el poder mundial sigue teniendo centros, pero éstos ya no son rígidos y monolíticos, y es por ello que se hace necesario repensar la lucha de clases, pero de ningún modo darla por finiquitada.

Por lo demás, no cabe duda que Estados Unidos se sitúa en una posición estratégica dentro de la estructura imperial y muchas veces se presenta como el Imperio mismo mediante el control y las formas de presión que ejerce sobre el resto del mundo. Pero es necesario considerar qué sucedería si se aboliera el poder de Estados Unidos, ¿se acabaría el capitalismo? Se afirma aquí que la hegemonía de este país es un resultado histórico del desarrollo del capitalismo, que el capital acumulado no se afina sólo en él, sino que se reproduce mediante un sistema global de relaciones específicas.

Consecuentemente, se puede representar al Imperio –tal como lo hacen Hardt y Negri– en la analogía del águila de dos cabezas, donde una de ellas representaría al comando global del Imperio. Este comando global utilizaría tres dispositivos de control: 1) Las políticas monetarias de carácter global; 2) un poder bélico de coordinación supranacional y 3) Una institucionalidad supranacional que pretende representatividad democrática de la ciudadanía global.

El Trabajo Inmaterial

Lo que Hardt y Negri entienden por Trabajo Inmaterial, se identifica como una tendencia de la sociedad actual imperial. Esta tendencia está conformada por tres aspectos que la explican en su totalidad, a saber, la producción industrial informatizada, el trabajo afectivo y el manejo de la información mediante símbolos y análisis de datos. El trabajo de manejo de información asume dos

formas diferentes pero muy ligadas la una a la otra. Por un lado, se refiere a trabajadores con un elevado nivel de preparación, los que crean y manipulan inteligentemente las tareas simbólicas y su análisis, y por otro lado, se refiere a quienes hacen uso práctico de la información recopilada y simbolizada por los profesionales que se dedican a la producción de ésta. Por lo tanto, en este ámbito del trabajo inmaterial hay una división del trabajo en la que existen trabajadores calificados que son capaces de identificar, manipular y aplicar esta información simbolizada de manera rápida y certera logrando agilidad y eficacia en los procesos productivos, en desmedro de trabajadores de menor valor y calificación abocados solamente a la manipulación de símbolos en un nivel de usuario.³ Este tipo de trabajo se caracteriza por tener una interacción mecánica y rutinaria con las máquinas, está al nivel de la ejecución y no del diseño, es decir, se mueve en el nivel técnico, con poca capacidad de comprensión de los montajes maquímicos en que se desarrolla su trabajo (cajeros, digitadores, vendedores, etc.)

Por su parte, se denomina informatización de la economía a la introducción de las ciencias de la informática en la producción. Lo que implica la informatización de la economía no es la desaparición del trabajo industrial y/o agrícola, sino que su perfectibilidad en términos de eficacia (mayores logros de producción con menores costos). A fin de cuentas el mundo continúa necesitando productos agrícolas, alimentos, así como también bienes materiales. Pero el supuesto mejoramiento de estos productos, así como su producción masiva sustenta la intromisión de la informatización en la producción.

La producción industrial informatizada remite a la moderna industria que se ha posmodernizado al incorporar las nuevas tecnologías de la informatización a su trabajo para desarrollar una producción que va de la mano con las demandas de optimización de tiempo y de fuerza de trabajo que se requieren dentro de la economía mundial informatizada. Vale destacar que, no sólo ha sido esta continua tendencia a la informatización de los procesos productivos de las últimas décadas la que ha provocado la disminución de la demanda de trabajo, sino que también, un régimen político de trabajo en que se entrega un bloque de armas jurídicas al empresariado en desmedro de trabajadores atomizados e inermes (problema que se denomina flexibilidad). Estos procesos tienen resultados apremiantes en la calidad de vida de quienes sólo cuentan con su fuerza de trabajo (intelectual y/o manual) para subsistir, el producto es la necesaria aparición de un sector informal de la economía, como la llama Hinkelammert.⁴

³Hardt, M.; Negri, A. 2000, pp. 253-255

⁴ Hinkelammert, F. 2001, p.19

Finalmente, Michael Hardt destaca el tercer aspecto del trabajo inmaterial, el trabajo afectivo, como uno de los de mayor potencial para la movilización o desmovilización. Al hablar de trabajo afectivo se está haciendo énfasis en la capacidad de afectar los demás cuerpos, tanto para potenciar su accionar, como para desmovilizar su fuerza creativa y liberadora. Se trata de un tipo de trabajo que ha sido desarrollado desde hace mucho tiempo, por lo que su importancia no radica en su aparición reciente, sino más bien en su nueva posición como forma primordial de producción de plusvalía por parte del capital, situación que comienza a darse con mayor notoriedad especialmente cuando el capital comienza a aplicar las modificaciones tendientes a controlar la situación socioeconómica y política que se da alrededor de 1968.

Se hace necesario aclarar, eso sí, que no sólo ahora la afectividad es utilizada como trabajo productivo. Desde hace mucho tiempo mediante la afectividad las sociedades han producido y reproducido la cultura e incluso la ideología desde los ámbitos más cotidianos hasta los más institucionalizados de su vida social, ahora mediante la televisión – esta es un instrumento relativamente reciente –, pero mucho antes también mediante la labor moldeadora que ejercen los medios informales y formales de socialización. En la multiplicidad de entidades socializadoras occidentales se ha realizado un trabajo de manejo afectivo que ha servido para internalizar en las personas los valores y costumbres a los que adhiere el grupo de origen y permitir de este modo que su cultura se reproduzca y subsista en el tiempo y el espacio de la historia. Esta función permite deducir la importancia que posee el trabajo afectivo no sólo desde un punto de vista social, sino también desde un punto de vista político y, desde luego, económico. Este último porque, como ya se afirmaba anteriormente, el trabajo afectivo ha pasado a situarse como una de las más importantes formas de producción de capital al ejercerse en la actualidad labores productivas que demandan una mayor manipulación de la emocionalidad humana, así como haciendo una utilización de esta emocionalidad con miras a lograr determinados objetivos sociales o económicos. En esta situación queda claro que la fuerza de trabajo manual ya no tiene la misma importancia que conociera y describiera el marxismo clásico; lo útil, lo valioso hoy es saber producir y manipular los afectos de las personas, lo que ellos sienten y su reacción ante estos sentimientos, se está haciendo referencia también a lo que se denomina como Industria del Bienestar. Sin embargo, y a pesar de lo evidente que resulta este nuevo protagonismo del trabajo afectivo, es necesario recalcar que ello no significa que sea la única, ni siquiera la más importante forma de trabajo, pues este sigue estando completamente ligado y siendo dependiente del capital mundial integrado.

Ahora bien, políticamente – y estrechamente ligado a lo económico – el trabajo afectivo sigue jugando un rol relevante para la producción capitalista; se trata de producir las condiciones que a su vez

permitirán la producción del capital y para ello se necesita de profesionales que mediante una preparación adecuada y claramente orientada a ello promuevan un sistema político-social que allane el camino para la reproducción del capital. Estos profesionales pertenecen a los nuevos proletarios que se diferencian de los antiguos, recuérdese, porque la fuerza de trabajo que ellos venden es principalmente intelectual y no física. Entre ellos se encuentran los profesores, los periodistas, los trabajadores sociales, los psicólogos, los sociólogos y muchos otros que se dedican a producir y reproducir modos de pensar y de actuar tanto individuales como sociales, los que facilitan, muchas veces involuntariamente, una suerte de status quo del sistema capitalista.

Esta capacidad de manipulación de la emoción que hace el trabajo afectivo, sin duda, significa un concepto de poder que Hardt y Negri toman de Foucault, denominado Biopoder por su capacidad de calar en lo más hondo de la vida mediante todos los resquicios que esta posee y que pueden ser ocupados por él, razón por la cual el poder llamado Biopoder puede hoy perfectamente ser visto en los términos en los que lo vio Foucault, como el poder ejercido para administrar la vida.⁵

La ortodoxia marxista pensó que el obrero de las grandes industrias de los siglos XVIII, XIX y principios del XX sería quien diera la lucha contra el sistema capitalista y el que finalmente lo derrocaría para instaurar la dictadura del proletariado, pero, tal como sucedió con el imperialismo que no fue la fase superior y última del capitalismo, tampoco el obrero industrial fue el último elemento explotado y potencialmente subversivo de este mismo capitalismo. El mayor desarrollo y consecuente sofisticación de las tecnologías – producto del trabajo asociado, de la cooperación social productiva – llevaron primero a un desmembramiento creciente del potencial movimiento obrero y, luego, a una nueva caracterización de lo que es el proletario, que si bien no ha desaparecido como clase explotada, ha sido reconfigurado para adecuarse al nuevo escenario impuesto por esta mayor tecnologización o informatización como la llama Michael Hardt.⁶

La explicación de la reconfiguración de la situación de clases se encuentra en la afirmación de que las luchas proletarias no concluyeron la historia realizando el orden económico y político que Marx afirmaba que se podía alcanzar como supremo y último ideal de sociedad. Aun quedaba historia por escribir no sólo por parte de la clase obrera revolucionaria, sino también por parte de la clase burguesa hegemónica que mediante la revolución de los factores productivos reconfiguró el escenario de las luchas político-económicas. Con lo que así como el advenimiento de la modernidad estuvo marcado por un cambio en la economía en que pasó a primar la industria por sobre la agricultura y manufactura, sucede ahora un paso a la posmodernidad o informatización de la

⁵ Foucault, M. 1998

⁶ Hardt, M. [en línea] 1999

economía, marcado por la primacía de los servicios y los flujos de información y capital por sobre la industria tradicional, especialmente en los países capitalistas más desarrollados. Pero esto no significa la desaparición de la industria ni aun de la agricultura. Es más, Hardt afirma que ni siquiera es necesario que las economías de los países recorran históricamente la economía primaria, secundaria y finalmente terciaria, sino que ellas pueden coexistir o ser alcanzada una antes de pasar por la anterior.

Sin embargo, dentro de esta informatización no se inscriben exclusivamente los países capitalistas desarrollados como los Estados Unidos, quienes también poseen una economía industrial importante y en los que aun se puede encontrar agricultura, hoy enriquecida por los avances tecnológicos que aceleraron aun más su desarrollo y aumentaron su productividad, además de fortalecida por el proteccionismo estatal. También en los países llamados 'en desarrollo' se encuentran importantes nichos de economía informatizada que aceleran la explotación de los recursos naturales renovables y no renovables. Se trata de un entrecruzamiento de la tecnología moderna con la producción primaria, en donde las nuevas tecnologías influyen en la maximización de la producción agrícola y de la industria que se resiste a morir. Esto no es extraño en la mayoría de los países de América Latina y África, por ejemplo. Debido a que nunca pudieron concretar los proyectos de la industrialización que les permitiera alcanzar una posición más digna dentro de la economía mundial, la informatización se vuelve para estos países una oportunidad de promoción de sus economías y para esto no necesitan esperar a concretar un sueño que les ha sido tan esquivo como el de la industrialización exitosa.

Ahora bien, esta economía informatizada de los servicios y la información en que "la producción de servicios no deriva en la producción de bienes materiales y duraderos (...) es decir, trabajo que produce bienes no materiales como servicios, conocimientos o comunicaciones"⁷ es lo que se llama Trabajo Inmaterial. Él es el resultado de la labor acumulada de los propios trabajadores que con su esfuerzo han permitido que el capital logre un desarrollo tal de las tecnologías que ha enriqueciendo la existencia del capital fijo, y se encuentra diseminado en distintos grados de desarrollo a través de todos los procesos laborales. Esto no quiere decir que con él haya desaparecido cualquier tipo de división del trabajo. Lejos de eso y además de seguir existiendo las clásicas divisiones por sexo, clase, etnia, edad y su consiguiente configuración ideológica, la aparición del trabajo inmaterial ha creado nuevas divisiones del trabajo entre trabajadores de los servicios y la información, cada uno de ellos distintamente calificados para desarrollarlo. Hardt, en su elaboración del Trabajo Inmaterial, le da a éste el carácter de potencia autónoma por el sólo hecho de ocupar como principal herramienta el propio cerebro del trabajador informatizado. Esta herramienta se hallaría al interior del trabajador y

⁷ *Ibíd.*

sería inseparable de él, por lo que éste se encontraría en posesión del medio que tiene en sí el poder de producir, de lo que se deduciría que es a su vez el dueño de los medios para liberarse. Con esto el autor le otorga un poder de suyo propio al Trabajo Inmaterial independizándolo y relevándolo por sobre otros factores productivos que considera dentro de la producción como límites al desarrollo libre del trabajo vivo, tal como lo es el capital fijo. Sin embargo, si bien las labores inmateriales posibles de desarrollar mediante el cerebro y los afectos humanos se vuelven crecientemente más importantes en la producción de valor y manipulación de la emocionalidad humana, ellas aun continúan ocupando un sitio subordinado frente al trabajo material dentro de la producción, pues requieren de la existencia previa del capital para desarrollarse, por lo tanto son aún subsumidas dentro de él. Ahora bien, el autor plantea como posibilidad real que esta subordinación desaparezca producto de la capacidad de autovalorización de los propios trabajadores informatizados (por el obrero social de la categorización que entregan Hardt y Negri, o el trabajador que vende principalmente su fuerza de trabajo creativa e intelectual), cuyos saberes conjuntos conforman el Intelecto General, y que a pesar de ser una potencia social está sometido a una disciplina de trabajo en donde la negociación por las condiciones de su desarrollo se dan en forma individualizada.

Sin embargo, se juzga en este trabajo que esta potencia productiva en sí no puede transformarse en para sí, pues el capital la mantiene atomizada al interior de una disciplina productiva de control, se hace necesario entonces recordar que los avances tecnológicos no son de por sí neutrales, "El capital busca siempre una técnica de producción que sea a la vez una técnica de dominación".⁸

Por último, este aumento en la utilización del Trabajo Inmaterial como medio de producción de capital ha implicado diversos cambios en las formas en que se desempeñan los trabajadores en sus labores productivas, esto puesto que la creciente inmaterialización del trabajo ha redundado en una desterritorialización de la producción que se compatibiliza con las redes de flujos de información y capital.⁹ Estas redes permiten realizar labores productivas a distancia en donde no es necesario que los trabajadores se hallen en un mismo lugar de trabajo estable. Ello explica además el desmembramiento del movimiento obrero y la nueva caracterización del proletario de los que se hablaba al inicio de este apartado, y revela la forma en que al menos el capital abandonó las fábricas, "tanto el capital como el conocimiento se han independizado del confinamiento local. La localización geográfica de sus poseedores importa poco cuando el noventa y nueve por ciento de las

⁸ Casanova, C. 2002, p. 62

⁹ Hardt, M.; Negri, A. óp. cit., p. 256

transacciones financieras ventajosas ya no está limitado al movimiento de bienes materiales y cuando la circulación de información se limita a la red ciberespacial.”¹⁰

La producción en red evidentemente modifica las dinámicas de trabajo conocidas hasta hoy, demandando una mayor adecuación de los trabajadores al novedoso funcionamiento de la producción en la actualidad. La informatización de la economía vuelve cada vez más abstracto el trabajo, además de homogeneizarlo en la mediación del ordenador. Hoy, se requiere de un trabajador que sepa descifrar el lenguaje de la máquina para controlarla y ordenarle que cumpla con su función, es decir, para programarlas se necesita de una interacción inteligente con las máquinas. Asimismo, como tendencia, estarían dejando de existir las ‘dependientas’, ‘agentes de’ o ‘ejecutivos de’ que están tras un escritorio para entregar determinada información o dar trámite a una solicitud (desde manejo de cuentas bancarias o de crédito o solicitudes de éstos, pago de deudas, pasando por postulaciones a becas, cupos para estudiar o puestos de trabajo, hasta solicitud de ayuda asistencial, de horas de atención, etc.) Hoy todo esto lo puede realizar una máquina apostada en lugares estratégicos de los centros comerciales y/o sistemas públicos, ya sea un computador en red o conectado a Internet, un cajero automático, un dispensador de cuentas o saldos, o un simple teléfono contestado por una grabación. Esta informatización lleva al análisis de dos situaciones. Una, que ya casi nadie puede realizar un trámite si no maneja aunque sea mínimamente la tecnología de la informática, tan sólo en un nivel usuario, por lo que cabe preguntarse ¿cuán democrática es la sociedad informatizada si no educa adecuadamente a sus ciudadanos para que se beneficie con ella dejándola no sólo fuera de las comodidades que ofrece, sino que definitivamente fuera de casi toda posibilidad de acceder a los beneficios que ofrecen tanto las redes públicas como las privadas? Y dos, que los profesionales encargados de elaborar, distribuir y ejecutar estos beneficios públicos y privados deben, necesariamente, aprender una nueva forma de ejercer estas labores, de acercarse a los beneficiarios – en caso de requerirlo –, de conocer la realidad en la que intervienen, de evaluarla, de ser capaces de realizar su trabajo sea este esencialmente social o no, de una manera lo suficientemente humana como para satisfacer las demandas que la gente hace. Para ello, no sólo es necesario tener una formación adecuada, que propicie la mejor utilización de la tecnología que a diario se pone a disposición de los trabajadores, sino también se requiere de ciertas habilidades personales que faciliten a un tiempo el uso instrumental de la tecnología y a su vez el uso instrumental de la afectividad (lo que se denomina como atención al cliente). Es por ello que en la actualidad comienza a hablarse, tanto en empresas como en instituciones, acerca de las competencias que debe tener un

¹⁰ Bauman, Z. 2001, p. 131

profesional para ocupar un puesto, y se busca en él tanto las competencias que le son propias y que elevarán el nivel de su desempeño, como sus capacidades para interiorizar otras competencias que pueden aprenderse con posterioridad.

El Trabajo Inmaterial aparece entonces como tendencia de la producción imperial. Se afianza en la existencia de grandes redes de flujos de capital e información. La producción se vuelve inmaterial en tanto no busca, al menos en el corto o mediano plazo, la producción de bienes materiales. Se obtiene como consecuencia una explotación de carácter intelectual, pues es el conjunto del trabajo vivo – creativo, de invención e imaginativo – el que aumenta la extracción de plusvalía de un capital mundializado. Así también se logra un capital especulativo dedicado a su propio incremento, despegándose de un territorio, es decir rompiéndose una de las relaciones centrales del industrialismo clásico, a saber, la relación capital-trabajo.

PROYECTO HISTÓRICO

“Tengo nostalgia de un país que no conozco”

Eduardo Galeano

El Sentido de la Historia

El sentido de la Historia no es una creación de la modernidad como pretende imputarle la posmodernidad, está en las bases del judaísmo cristiano, “Fue el cristianismo el que inventó la historia, y es en efecto el moderno anticristo quien la denuncia como enfermedad”.¹¹ Sin embargo, en la modernidad esta idea es extendida fuertemente al mundo laico, y especialmente a la corriente marxista, que apoyándose en los trabajos de la dialéctica histórica hegeliana, plantea que en el desarrollo histórico de las fuerzas productivas y la consiguiente anulación de las relaciones de producción capitalistas se encontraba la promesa de emancipación humana. La posmodernidad, efectivamente, se desengaña de esta visión determinista de la historia, pero sus fuerzas críticas no renuncian a la idea de una sociedad distinta, a la *posibilidad* de construir colectivamente una sociedad más justa. La diferencia radical está, en que las nuevas corrientes críticas no sólo echan mano a la razón como herramienta de lucha y construcción. La historia ha demostrado que es imprescindible el deseo, la voluntad y el componente subjetivo de los que hacen la historia, tanto

¹¹ Eco, U. 1997. p. 19

como lo puede ser su intelecto general. "Sólo si se cuenta con un sentido de la dirección de la historia se pueden amar las realidades terrenas y creer que existe lugar todavía para la esperanza"¹². Las corrientes críticas a la globalización neoliberal, y en especial los trabajadores sociales que asuman la identidad transformadora de la profesión, ven con optimismo el futuro y la factibilidad de concretizar en él lo que se ve posible y también lo que parece hoy una quimera. Este optimismo queda expresado en la siguiente reflexión de Dieterich: "Los Derechos Humanos son otro ejemplo de la dirección evolutiva del género. Durante miles de años no representaron papel alguno en las sociedades de clase. Cuando entraron en la escena histórica, aparecieron como derechos formales individuales que limitaron el poder del Estado. Después se extendieron hacia los derechos colectivos y, hoy día, abarcan una tercera dimensión: los derechos sociales. De un carácter negativo, limitante del poder dominante, han metamorfoseado hacia un carácter positivo y participativo frente a todos los aspectos de la sociedad (...) El genoma de la historia está programado para el reino de la libertad".¹³ Aunque no se concuerde aquí con la naturalización de la historia que proclaman estas líneas, ni con su tenor determinista, se cree necesario compartir el espíritu de optimismo.

4.4.2.- Dos Problemas Actuales Para Reiniciar un Camino

La sociedad está fragmentada, los sujetos son múltiples, y entre todas las características que se atribuye a la posmodernidad son básicamente dos las que se oponen al renacer de las fuerzas críticas: el realismo – como naturalización del orden social - y el irracionalismo, como corrientes filosóficas e ideológicas que se oponen al diseño de un Proyecto Histórico equitativo, basado en gran parte en el legado de la racionalidad instrumental moderna con su voluntad de emancipación humana. En cuanto explicación del realismo se puede citar a Hinkelammert, "El mercado total es presentado como la alternativa para el estado social intervencionista, pero sostiene a la vez ser la única alternativa, para la cual no existe ninguna otra. Pretende ser el 'Fin de la Historia'".¹⁴ El irracionalismo, en tanto, echa mano a una supuesta caracterización de la naturaleza humana, cuyo devenir se encuentra en la emoción, pero específicamente en emociones destructivas

¹² *Ibíd.* , p. 20

¹³ Dieterich, H. [en línea] 2002, p. 31

¹⁴ Hinkelammert, F. Op. Cit. p. 28.

y egoístas – en lo que Freud llamó el instinto de muerte. Ambas corrientes se expresan en múltiples variaciones, pero todas confluyen en declarar la muerte de la historia; “Lo que ha llegado a su fin es la legitimidad de los ‘metarrelatos’ historicistas modernos, por cuanto estos serían expresión de una ‘metafísica de la voluntad de poder’ que concibe la historia de modo lineal”.¹⁵ La posmodernidad traería en sí la imposibilidad de concebir la historia como un único proyecto, sería esta una cuestión de la modernidad que hoy, debería ceder ante la política fáctica, ante el escepticismo radical. La corriente posmoderna que niega la historia plantea una crítica profunda de la modernidad, de su idea de progreso y su consiguiente derrota, a la luz del escenario actual.

Hablar de un nuevo Proyecto Histórico es algo que suena definitivamente pretencioso. Es importante entonces dar alguna claridad de lo que se entiende por Proyecto Histórico. A decir de Dieterich: “Un Nuevo Proyecto Histórico es (...) un medio de concientización que genera claridad de pensamiento frente a los mitos dominantes y permite la constitución de un sujeto de cambio. De ahí que cada cambio de época en la historia moderna haya sido precedido (necesariamente) por documentos o manifiestos programáticos que unificaron las distintas fuerzas sociales en pos de objetivos comunes: las tesis de Lutero en 1517, las declaraciones sobre Derechos Humanos en Estados Unidos (1776) y Francia (1789), fueron documentos programáticos de la burguesía: el Manifiesto Comunista fue la bandera del movimiento socialista histórico”.¹⁶

Hablar de Proyecto Histórico implica reconocer la necesidad de diseño e implementación transversal del mismo y no limitarlo en los márgenes de alguna disciplina específica. Dieterich reconoce el estancamiento teórico en que se encuentran las Ciencias Sociales y el decaimiento de sus paradigmas explicativos, el socialismo teórico clásico (Marx/Engels), la biología teórica clásica (Darwin) y la física teórica clásica (Newton) poseen una raíz común: la epistemología científica de los siglos XVIII y XIX, pero claramente las dos últimas han tenido un desarrollo vertiginoso con respecto al estancamiento de la primera. En la construcción de un nuevo Proyecto Histórico se debe rescatar en algunos aspectos a los constructores del socialismo clásico. Restarle importancia a Marx en cuanto al análisis del nuevo orden actual o de la implementación de un nuevo Proyecto Histórico, sería como marginar de los logros de la física cuántica a Newton.

¹⁵ Uribe Miranda, L. 2002. p. 48

¹⁶ Dieterich, H. Op. cit., p. 33.

La utopía se ha encontrado presente a lo extenso de la historia de la humanidad, pero hoy, luego de los comentados fracasos de los metarrelatos, el desafío utópico de la transformación del mundo no encara el mismo adversario que en los siglos precedentes. Cuando se habla de Imperio, se habla de mecanismos de control que van de lo extenso a lo intenso de lo social, es decir, de una sociedad subsumida bajo el poder del capital, como la conquista de un espacio por donde el poder se mueve sistemáticamente derribando cada óbice – a través del poder de dominio monetarista, militar o simbólico – espacio devorado sobre el cual se estanca superlativo, deteniendo el tiempo, o lo que es lo mismo, concluyendo la historia.

La realidad del poder es tan aplastante que se percibe como omnímodo, las utopías en tanto no tienen más que recular ante un mundo aparentemente zanjado. Así se manifiesta la situación en la mayoría de los ámbitos de la vida. Las visiones de mundo de los sujetos pertenecientes a una u otra clase y toda la organización político-económica mundial tienden a situarse desde la perspectiva desutopizada de la posmodernidad, con lo que se inclina a abandonar la realidad a la dirección de una voluntad suprahumana inevitablemente unidireccional que condena a la humanidad a los avatares de su veleidad. Desde luego, también la praxis de los trabajadores sociales se encuentra sometida a esta tendencia posmoderna. En ella su quehacer habitualmente se halla marcado por características fuertemente desutopizantes que llevan a los profesionales a desenvolverse mayoritariamente en labores de ayuda que son elaboradas o planeadas como parte de estrategias que no buscan más que corregir las fisuras que se producen en el mismo sistema imperial. Ello implica que no se haga un cuestionamiento acerca del origen de estas situaciones ni se piense en la posibilidad de corregirlas definitivamente para que el sistema no vuelva a producirlas.

La era del Trabajo Inmaterial, con todos sus adelantos tecnológicos y científicos, no está exenta de problemas de inequidad estructural. El Imperio mantiene a las tres cuartas partes de la población mundial en condiciones de miseria, presenta el problema de la hambruna como el único existente en materia de pobreza y lo focaliza en lugares exóticos, es decir, faltos de modernidad, y por ende subdesarrollados o condenados a la inopia perenne, ante lo cual, el resto del mundo civilizado debe acudir con su asistencialismo sistémico, “La primera manipulación consiste en presentar la pobreza

como sinónimo del drama del hambre, pero dos tercios de la humanidad viven en la miseria, en función de una distribución desigual de las riquezas en el mundo".¹⁷

Por otro lado, la población productiva formal de la sociedad civilizada, no está al margen de problemas serios, de explotación estructural. Según últimos datos de la Organización del Trabajo (OIT) 270 millones de asalariados en el mundo son víctimas de accidentes de trabajo, mientras que 160 millones sufren de enfermedades laborales, el número de trabajadores muertos supera los dos millones de personas al año.¹⁸ Entonces, la nueva economía no existe, se apresuran muchos en decir. Sin embargo, la tendencia hacia un cambio en el paradigma productivo es evidente, hoy no existe un capital productivo, sino que eminentemente superproductivo, alejado de la producción de bienes materiales al menos a corto plazo e instalado en el cielo de la bolsa y su millonaria circulación de capital especulativo. La discusión a dar, por tanto, no es acerca de la realidad o ficción de las nuevas condiciones de producción de la sociedad imperial, sino que, siguiendo a Negri, la cuestión está en "Quién debe administrar este tipo de desarrollo: por decirlo a la manera de Bobbio, quién tiene mayor interés al ensanche de las capacidades productivas, o quién tiene mayor interés en la reducción de las desigualdades."¹⁹ En esta perspectiva, se reconoce una gran mayoría de trabajadores sociales que desde su quehacer diario intentan democratizar los recursos estatales, y mejorar la participación de la población más despojada de los recursos nacionales. El cuestionamiento, por tanto, se traslada hacia el terreno escurridizo de las posibilidades, las ansias de transformación, las utopías se atropellan en la pregunta-pared ¿Es posible otro mundo?

¹⁷ Kapuscinski, R. 2003, p. 25

¹⁸ En un pequeño artículo de Ignacio Ramonet comentando el informe de la OIT (expuesto en la página web de dicha organización) se pueden encontrar estos datos: "¡El trabajo mata 5000 personas al día!" prosigue. Además de las muertes diarias en los lugares de trabajo – en Francia por ejemplo mueren dos trabajadores cada día – el informe da cuenta de un creciente número de trabajadores jubilados que son víctimas de enfermedades muy características de la New Economy, como lo son cánceres, enfermedades cardiovasculares, depresiones, ataques cerebrales, deficiencias sensoriales, artrosis, demencias seniles, alzheimer, etc. Muchas de ellas producto de la presión a que se someten cotidianamente los obreros sociales en sus lugares de trabajo – muchas veces es trabajo desterritorializado -, ellos están sujetos a los fines preformativos de un capital superproductor. Al problema del creciente número de enfermedades posjubilación se suma una merma de los sistemas de pensiones, que disminuyen sistemáticamente sus activos a la vez que crece el número de jubilados. El artículo de Ramonet concluye del siguiente modo: "Se considera normal que dos asalariados franceses pierdan cada día la vida en el trabajo y que cada minuto otros ocho sean sacrificados al bienestar de las empresas. Pero no que ni estas ni el capital no participen ya en las jubilaciones del personal. ¿Cómo no entender la cólera de los ciudadanos?". (Morir en el Trabajo [en línea] 2003)

¹⁹ Negri, A. [en línea] 2000

Las teorías, constructos morales, y corrientes filosóficas que plantean el mundo actual como el mejor posible no son pocas. El Imperio, como se recalca, detiene el tiempo, en él todo está constantemente innovándose, pero a su vez el todo se mantiene impertérrito, las pulsiones se paralizan en el consumo acelerado del abundante stock de objetos. El intelecto de masas, por más importante que sea para la producción como fuerza social, se mantiene subyugado a los objetivos esenciales del capital, las deficiencias estructurales se diluyen en un magma continuo de pequeños relatos-ficciones que hablan de un mundo plácido, dejando atrás décadas de odio y trincheras. Las clases se esfuman, la pobreza es una especie de pecado con el que la humanidad debe caminar como su cruz, trastabillando, pero siempre avanzando hacia su redención, lugar en que los fines del poder y de la multitud de sujetos productivos convergen, el paraíso capitalista posmoderno prometido. ¿Pero esta realidad estática es tal, o más bien se trata de un simulacro? Si algo ha enseñado – hasta a los neófitos en la materia – el avance de la física contemporánea es lo que Dieterich muy bien resume: “Todo lo que existe se encuentra en incesante movimiento, es decir, en constante evolución o cambio (...) excepto la sustancia y la energía, todo lo que observamos en la naturaleza y en la sociedad, es, por consiguiente, pasajero o transitorio.”²⁰ El cambio, la dinámica, son la constante, y la estática sólo una dimensión analítica del pensamiento. Se fluye, por tanto, hacia otro nivel de cuestionamiento, que plantea la posibilidad o imposibilidad que contiene el ser humano en su integralidad, para intervenir soberanamente en este movimiento, es decir, ajustar o reorientar no sólo el curso de la naturaleza, sino que también de sus construcciones sociales, de las instituciones sociales que en su historia ha forjado. Martín Hopenhayn trabaja desde el concepto de perspectivismo esta posibilidad de ajustar el devenir a la soberanía de la voluntad subjetiva, de este modo plantea lo siguiente: “Si el perspectivismo es la traducción del devenir a la voluntad subjetiva, esta voluntad es libre *salvo para detenerse*. No tiene el poder de elegir entre desplazarse o dejar de hacerlo, sino la potencia para desplazarse en movimientos distintos, cambiar al interior de un ser en que todo es de por sí cambio (sic).”²¹ ¿De qué manera se orientan los cambios por tanto?, o, ¿Cuánto se esta dispuestos a trabajar para que la orientación de la dinámica social se de en un marco democrático? ¿Cuáles son las herramientas de organización social a la mano en un determinado momento histórico para empujar estas transformaciones? A la convergencia de las

²⁰ Dieterich, H. Op. cit., p. 13

²¹ Hopenhayn, M. 1997, p. 174

voluntades subjetivas, y su consiguiente organización político-social, en un programa de orientación de los procesos de cambio social que le devuelva al sujeto un papel central, se la denomina en este trabajo con el concepto de Proyecto Histórico.

Pero, el simulacro de estática social, y los problemas de explotación estructurales del capitalismo imperial, no se arraigan en el éter, por el contrario, están en manos de fuerzas de facto que controlan la inteligencia productiva. Cualquier construcción, por tanto, de un Proyecto Histórico que devuelva soberanía a las mayorías expropiadas se encuentra con obstáculos. Un poder que controla y explota, a lo extenso e intenso de la sociedad, y que genera pequeñas resistencias desde lo local, aunarlas es entonces la tarea de un Proyecto Histórico: "¿Grandes rupturas radicales, particiones binarias y masivas? A veces. Pero más frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorios (...) Y es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución."²²

Para no Concluir

Los desafíos que hemos querido plantear con el concepto de Imperio para el profesional del Trabajo Social, no son más heroicos quizás, que los que se han debido enfrentar en el pasado. Quisiéramos sencillamente hacer alusión a una idea spinociana muy hermosa, que tiene que ver con la construcción del ser, con los puentes que se ejercen entre distintos modos (relaciones) entre sí, y esto no deja de ser un desafío para la razón y para nuestra facultad perceptiva y creadora (para la imaginación); pues construir puentes es saber cuál modo se aviene con cuál otro, y muchas veces crear caminos donde antes no existían. La creación del ser es lo que se propone el Trabajador Social también en nuestros días, pues ante una mirada lúcida aparece clara la necesidad de encontrar o construir el común en que pueda encontrarse la diferencia, el derecho a la diversidad laboriosamente ganada para nuestro tiempo.

Paul Virilio habla del término del espacio físico para el capital. Queremos reproducir la idea, pues efectivamente cuando el capital se encuentra con que sus movimientos son a la velocidad del enter,

²² Foucault, M. 1998, p. 117

a la velocidad virtual, estamos hablando de la clausura de la geografía. Y en contraparte ¿qué es de los sujetos con qué los trabajadores sociales debemos vivir y comprender, engrandecer a veces o empequeñecernos también con sus límites? Lo opuesto, el excesivo arraigo a un territorio, aún la marca de la tierra y de la sangre sobre él, como lo señalara Carlos Fuentes, en un mundo en donde las cosas adquieren una movilidad sin precedentes y las personas se amarran a las fronteras a costa de represión e ilegalidad. Pero queremos también constatar la característica esencialmente irresponsable de este capital, pues a pesar de esta movilidad y velocidad, a pesar de su aparente omnipotencia, en realidad, no le es posible mantener un control social, sus movimientos generan efectos absolutamente insospechados muchas veces para él mismo, efectos de los cuales jamás se hará responsable. Nos asalta por tanto un deber profesional, ético, el de ser responsables de crear un espacio de convivencia y realización ciudadana universal desde la barbarie, pues a las crisis inevitables del capital, que alumbrara Rosa Luxemburgo, es ético oponerle una alternativa socialista.

Creemos posible hoy quizás como nunca una alternativa de sociedad comunista. Como muchas veces distingue Negri, una cuestión es la cooperación social en el trabajo y su grado de maduración, y otra muy distinta, la administración que se realiza de este estado de desarrollo de las fuerzas productivas y su socialización. Con Negri, creemos que hoy el trabajo es más comunista que antes, habita en el lenguaje, en la energía humana inobjetable que atraviesa la polifonía maquínica posmoderna. Pero la administración de este continúa siendo capitalista, la riqueza de la vida nuestra es valorada en medida capitalística, es el dinero que se ha logrado superponer globalmente a los procesos de autovalorización de los sujetos productivos. Se hablaba en a revisión somera que aquí se hizo del concepto Imperio, de que el capital siempre se reforma y se adapta a los tiempos empujado por las transformaciones del trabajo, de sus organización y de sus luchas, es decir, el poder siempre empujado por la potencia. Hoy se intenta hacer creer que el empresariado es el productor de las riquezas de un país, que se deben dar a él, cuasi sujeto revolucionario por ontología, el rango de intocable, todas las confianzas, todas las garantías, todas las fronteras arancelarias para él abajo. En nuestro país, Chile, hay por ejemplo una fuerte oposición a un Royaltie que se quiere aplicar a las empresas mineras privadas. Estas no tributan como debiera, para decirlo sucintamente han birlado los controles legales para ensalzar sus finanzas en desmedro de un fisco que ha visto mermadas sus posibilidades de gasto público (en temas tan sensibles como salud, educación o tercera edad, por ejemplo) producto del comportamiento delincidental de dichas

corporaciones. Sin embargo, el empresariado, sus medios de comunicación e institucionalidad controlada, han hecho una cerrada defensa de los procedimientos fraudulentos con que hoy actúan las mineras. Este es un ejemplo de la barbarie a la que se aludía, un capital que en sus movimientos no mira más que su ombligo y que genera procesos crecientes de pobreza, marginalidad y desconcierto. Pero no podemos pedirle peras al olmo, como dice un conocido refrán en nuestro país. La responsabilidad radica en nosotros, el capital y sus intelectuales (la gran mayoría de los escuchados en el Imperio, a los que se les da tribuna constante) se han “liberado” del proceso productivo, están por sobre él, dejaron la nación, el territorio, la fábrica, la responsabilidad con un pueblo. Sólo encuentra hoy ganancia en su capacidad de movimiento, en sus flujos desterritorializados. Quisiéramos exponer aquí finalmente tan sólo una idea que fundamenta nuestro apoyo al concepto foucaulteano de Biopolítica que juega un papel relevante en los análisis de Hardt y Negri.

Marx realiza una distinción en los capítulos XIX y XX del libro segundo del Capital entre ciclo productivo (consumo, distribución de medios de producción, trabajo directamente productivo y circulación) y trabajo directamente productivo. Se dice que en algunas décadas más quizás el trabajo necesario será superfluo, innecesario. El mismo Marx analizó en los Grundrisse el proceso mediante el cual el capital se nutre cada vez más de la producción social de la ciencia y la tecnología para reducir el tiempo de trabajo. El resultado es la contracción de este tiempo de trabajo a un mínimo social necesario, y la importancia del proceso vital es su conjunto, ¿no destacan aquí luces de un probable proceso de autovalorización? Hoy la productiva es la vida misma, el proceso Biopolítico, y el capital realiza su proceso de extracción de capital de este proceso en su totalidad, pero sólo paga uno de sus momentos, el del tiempo de trabajo directamente productivo. Los trabajadores sociales podemos tener así una claridad en la bruma, es necesario avanzar hacia la exigencia de un salario universal de ciudadanía global, pues no es posible construir puentes entre sujetos atomizados y sometidos a las pequeñas opresiones de nuestra vida posmoderna que ni siquiera saben de qué vivirán el día siguiente. Este puede ser un camino para encontrarnos en nuestra autovalorización, nos urge darle una institucionalidad acorde a los procesos de trabajo hoy inmanentes, desatar la potencia de este trabajo sometido a la valoración capitalística, limitado por ella. Nos urge confluir en lo común después de reconocernos singularidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCARDO, Alain. Los periodistas frente a los mecanismos de cooptación, en: La Prensa ¿Refleja la Realidad?, Santiago, Aún Creemos en los Sueños, 2003
- ALBIAC, Gabriel. El Desafío de Reiniciar el Marxismo. [Citado octubre 2 del 2003] Disponible en [http://: www.chilevive.cl](http://www.chilevive.cl)
- BAUDRILLARD, Jean. El Sistema de los Objetos. México DF, Siglo XXI, 1999
- BAUMAN, Zygmunt. En Búsqueda de la Política. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001
- BEAUD, Stephane; PIALOUX, Michel. La vergüenza de ser trabajador, Le Monde Diplomatique, Chile, 2002, N° 20, pp. 10 – 11
- BETHELL – FOX, Charles. Et al. Las Competencias; Clave para una Gestión Integrada de los Recursos Humanos: Hay Group. España, Deusto, 1996.
- BORON, Atilio. Imperio & Imperialismo, Buenos Aires, Clacso, 2002.
- BOURDIEU, Pierre. Por la Invención de una Nueva Política en Occidente. Revista Chilena de Temas Sociológicos, 2002, N° 8, pp. 17 – 27
- CANCLINI, Néstor. Consumidores del siglo XXI: Ciudadanos del siglo XVIII: Conflictos multiculturales de la Globalización, México, Grijalbo, 1995
- CASANOVA, Carlos. Posibilidad Disutópica de La Posibilidad: El Pensamiento Sobre la Sociedad de Control Capitalista; en Karl Marx y la Crítica Política de Toni Negri. Revista Chilena de Temas Sociológicos, 2002, N° 8, pp. 56 – 74
- CASTELLS, Manuel. La Era de la Información: Economía Sociedad y Cultura. El Poder de la Identidad, Vol. II, Madrid, Alianza, 2001.
- CERDA, C. Tecnología y Nación en América Latina y la Invasión de EE. UU. a Irak. En: VI Congreso de Humanidades "Tecnología y Humanidades: una Integración Necesaria". Santiago, 28 – 30 de Mayo, 2003
- CERVANTES MARTÍNEZ, R. Et al. Historia Universal y Globalización Capitalista. Abril 23 del 2001 [citado noviembre 18 del 2000]. Pp. 1 - 15. Disponible en: <http://www.espairmarx.org>
- CHOMSKY, Noam. La Gran Idea. Entrevista con Andrew Marr, [en línea] 1996 [citado mayo 10 2001]. Disponible en: <http://www.rebellion.org>
- CHOMSKY, Noam. El Beneficio es lo que cuenta: Neoliberalismo y Orden Global, Barcelona, Crítica, 1999

CONLEY, Dalton. El Color del Dinero. Le monde Diplomatique, Chile, 2001, N° 13, pp. 24 – 26

CRISTI, Renato. El Pensamiento Político de Jaime Guzmán. Autoridad y Libertad, Santiago, LOM, 2000.

CUENCA, Juan. Introducción al Marxismo, San José de Costa Rica, Presbere, 1989.

DELEUZE, Gilles. Crítica y Clínica. Barcelona, Anagrama, 1997

DELEUZE, Gilles. Posdata Sobre las Sociedades de Control. [En línea] (s/f) [Citado junio, 08 del 2003]. Disponible en: <http://www.acilbuper.com.ar/losclasicos.htm>.

DELEUZE, Gilles. Lógica del Sentido. Barcelona, Paidós, 1994.

DELEUZE, Gilles. Spinoza: Filosofía Práctica. Barcelona, Fábula TusQuets, 2001.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. ¿Qué es la Filosofía?, Barcelona, Anagrama, 1993.

DIAZ, Bernardo. Alemania Entra en Recesión y Arrastra a la UE al Estancamiento Económico [en línea]. Junio 17 del 2003 [citado Agosto 29 del 2003]. Disponible en: <http://www.rebelión.org/economía>

DIETERICH, Heinz. Socialismo del Siglo XXI [en línea]. Agosto 07 del 2002 [citado octubre 15 del 2002]. Disponible en: <http://www.rebelión.org/libroslibres>

DRUCKER, Peter. La Sociedad Poscapitalista. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999.

ECO, Umberto. ¿En qué creen los que no creen?, Madrid, Planeta, 1997

ENGELS, Friedrich. Para leer el Capital. México D. F., Grijalbo, 1969

ENGELS, Friedrich; MARX, Karl. Obras Escogidas. Moscú, Progreso (s/a)

ERIBON, Didier. Michel Foucault y sus Contemporáneos, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.

FERNANDEZ RETAMAR, Roberto. Calibán, Apuntes sobre la Cultura de Nuestra América. 1999 [Noviembre 12 del 2000]. Disponible en: <http://www.elaleph.com>

FOUCAULT, Michel. Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber. Vol. I, México D. F., Siglo XXI, 1998

FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar, México,. Siglo XXI, 1995

FROMM, Erick. El Miedo a la Libertad. (Texto fotocopiado)

FURTADO, Celso. El Capitalismo Global, México, Fondo de Cultura Económica, 1999

GALEANO, Eduardo. Las Venas Abiertas de América Latina. México, Siglo XXI, 1992

GIANNINI, Humberto. Breve Historia de la Filosofía. Santiago, Editorial Universitaria, 1997

GRAMSCI, Antonio. Antología: El partido comunista. Traducción de Manuel Sacristán, México D.F., Siglo XXI, 1999

GUATTARI, Félix. El Devenir de la Subjetividad, Santiago, Dolmen, 1998

GUATTARI, Félix; NEGRI, Antonio. Las Verdades Nómades. Madrid, Akal, 1999

GUERRA, Yolanda. Elementos para la comprensión de la instrumentalidad del Trabajo Social. Boletín Electrónico Surá [en línea] N° 30, 1999 [citado mayo 15 del 2003], pp. 1 – 14. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>

GUERRA, Yolanda. Instrumentalidad del proceso de Trabajo y Servicio Social. Boletín Electrónico Surá [en línea] N° 56, 2001 [citado mayo 15 del 2003], pp. 1 – 24. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>

GUERRA, Yolanda. La crisis contemporánea y los impactos en la instrumentalidad del Trabajo Social. Boletín Electrónico Surá [en línea] N° 45, 2000 [citado mayo 15 del 2003], pp. 1 – 34. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>

HARDT, Michael. El Imperio Revisitado: Esquirlas Enloquecidas de Viejos Disparos. [En línea]. Julio 01 del 2002 [citado julio 25 del 2002]. Disponible en: <http://www.rebellion.org>

HARDT, Michael. Trabajo Afectivo. [En línea] 1999 [citado febrero 20 del 2002]. Pp. 1 – 8. Disponible en: http://aleph-arts.org/io_lavoro/index.html

HARDT, Michael. La Desaparición de la Sociedad Civil. [En línea] 2002 [citado febrero 20 del 2002]. Pp. 1 – 13. Disponible en: <http://www.espaimarx.org>,

HARDT, Michael; Negri, Antonio. Imperio. [En línea]. Harvard University Press. Cambridge, Massachussets, 2000, Traducción al castellano de Eduardo Sadier [citado abril 22 del 2002]. Disponible en: <http://www.rebellion.org/libroslibres>

HINKELAMMERT, Franz. El Nihilismo al Desnudo: Los Tiempos de la Globalización, Santiago, LOM, 2001

HOPENHAYN, Martín. Después del Nihilismo. Santiago, Andrés Bello, 1997

IANNI, Octavio. Imperialismo y Cultura de la Violencia en América Latina. México, Siglo XXI, 1998

JOCELYN-HOLT, Alfredo. El Chile Perplejo. Santiago, Planeta, 1999

LARRAÍN. Jorge. Identidad Chilena. Santiago, LOM, 2001

LUKÁCS, Georg. Aportaciones a la Historia de la Estética, México D.F., Grijalbo, 1966

LYOTARD, Jean Francois. La Condición posmoderna. Madrid, Cátedra, 2000

MAFFESOLI, Michel. Nuevas Perspectivas Sobre Violencia Social. Revista Chilena de Temas Sociológicos, 2002, N° 8. pp. 28 – 40

MARCUSE, Herbert. Libertad y Agresión en la Sociedad Tecnológica. (Texto fotocopiado)

- MARX, Karl. Trabajo Enajenado. (Texto fotocopiado)
- MARX, Karl. Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse, Tomo I), España, Siglo XXI, 1989
- MARX, Karl. Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse, Tomo II), México, Siglo XXI, 1972
- MASARDO, Jaime. Investigaciones sobre la Historia del Marxismo en América Latina, Chile, Bravo y Allende Editores, 2001
- MATTELART, Armand. Geopolítica de la cultura. Santiago, LOM, 2002
- MATURANA, Humberto. La Objetividad. Un argumento para Obligar. Santiago, Dolmen, 2000
- MATUS, Teresa. Modernidad, Globalización y Exclusión Social: Desafíos de una Intervención Social de Fin de Siglo. (Texto fotocopiado)
- MERINO, Augusto. El Concepto de Ideología. Santiago, Universitaria, 1987
- MIRES, Fernando. El Fin de Todas las Guerras: Un Estudio de Filosofía Política. Santiago, LOM, 2001
- MONTAÑO, Carlos. La Naturaleza del Servicio Social: Un Ensayo Sobre su Génesis, su Especificidad y su Reproducción, Brasil, Cortez Editora, 1998
- MONTAÑO, Carlos. Buscando la Especificidad Prometida: La Endogenia del Servicio Social. Boletín Electrónico Surá [en línea] N° 24, 1998 [citado mayo 15 del 2003]. Pp. 1 – 30. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>
- MONTAÑO, Carlos. El Proyecto Neoliberal: El Pasaje de las Lógicas del Estado para las Lógicas de la Sociedad Civil. Boletín Electrónico Surá [en línea] N° 3, 1995. [Citado mayo 15 del 2003]. Pp. 1 – 22. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>
- MONTAÑO, Carlos. El Servicio Social frente al Neoliberalismo: Cambios en su Base de Sustentación Funcional-Laboral. Boletín Electrónico Surá [en línea] N° 41, 1999. [Citado mayo 15 del 2003]. Pp. 1 – 19. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>
- MONTAÑO, Carlos. Globalización, Modelo de Producción y Mercado: Una Explicación para la Reducción del Gasto Público Social. Boletín Electrónico Surá [en línea] N° 21, 1998. [Citado mayo 15 del 2003]. Pp. 1 – 15. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>**
- NEGRI, Antonio. Entrevista en Mundo Obrero. [En línea]. Noviembre 2000 [citado julio 14 del 2003]. Disponible en: [acilbuper.com.ar/losclasicos.htm](http://www.acilbuper.com.ar/losclasicos.htm)
- NEGRI, Antonio. Exilio, España, El Viejo Topo, 1998

NEGRI, Antonio. Del Retorno. Abecedario Biopolítico. Buenos Aires, Debate, 2003.

NEGRI, Antonio. Marx más allá de Marx, Madrid, Akal, 2001

NETTO, José Paulo. Capitalismo Monopolista y Servicio Social, Sao Paulo, Cortez editora, 1997

PEURSEN, C. A. van. Ludwig Wittgenstein: Introducción a su Filosofía, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1973

RAMONET, Ignacio. Morir en el Trabajo. [En línea]. Mayo 29 del 2003 [citado julio 14 del 2003]. Disponible en: <http://www.rebellion.org/opinion/030530ramonet.htm>

ROJO, Grínor.; Salomone, A.; Zapata, C. Postcolonialidad y Nación. (aun sin editar)

URIBE MIRANDA, Luis. Hermenéutica, posmodernidad y ética. Revista Chilena de Temas Sociológicos (Nº8). 41 - 55, 2002.

URRUTIA FERNÁNDEZ, Miguel. Por una Heterotípica Izquierda Revolucionaria: La Crítica al Neoliberalismo como Interioridad Keynesiana. Revista Chilena de Temas Sociológicos (8), 133 - 156, 2002